

Se ha dicho que la poesía importa un diálogo. No existe el mismo acuerdo al tiempo de determinar con quién es ese diálogo: si con el lector, con el lenguaje o, lo que pareciera insoslayable, con la conciencia de quien la escribe. Acaso se trate de todo eso, aunado en una experiencia sin igual.

Melero no está al margen de este interrogante. Sólo que en su poesía toma partido por uno de los posibles interlocutores: la conciencia. Esto es, con el puesto del hombre entre las demás cosas existentes. Poeta de dos ciudades, deja traslucir que su diálogo es con la ciudad de sus días y con la ciudad de sus sueños.

Valiéndose de imágenes de una y de otra, traza una épica de la temporalidad, recorrida por personas e historias, pero también por azares e instantes fugaces con los que construye una identidad participativa. Reunidos bajo el título *Ciudad intervenida*, los poemas de este libro destacan la mediación del sentir y del inteligir en el armado de la realidad.

Poesía de tal modo comprometida, solidaria, en ella la gracia de vivir se vuelca hacia los otros y a lo Otro nunca revelado del todo. Porque como lo testimonia en su verso: “el poema no es en quien lo escribe, es en el otro”.

Rafael Felipe Oteríño